
21st century skills:

Fomentando la expresión oral en las aulas
de primaria como mejora del autoconcepto
a través del aprendizaje cooperativo

Maria Rallo Vicent
mrallovicent@gmail.com

Alicia Benet Gil
abenet@uji.es

I. Resumen

La finalidad de este trabajo de fin de grado es describir y determinar la importancia que tiene el desarrollo de la competencia de hablar en público desde temprana edad como preparación futura a través del aprendizaje cooperativo y su relación con el acrecentamiento del autoconcepto. Estos tres aspectos combinados pueden responder a dos urgencias educativas: la educación para el diálogo y la educación para la convivencia. Para poder lograr este objetivo se ha llevado a cabo un estudio experimental mediante la observación directa, una intervención didáctica en un aula de cuarto de primaria y un estudio de campo para comprobar el grado de percepción que tienen los estudiantes a la hora de expresarse en público y si estos resultados varían cuando se aplica el trabajo cooperativo con la pretensión de que mejorando las habilidades de comunicación se conseguiría un efecto positivo en su rendimiento escolar, personal y profesional. De los resultados hallados se desprende la necesidad de trabajar esta habilidad comunicativa en el aula mediante estrategias didácticas adecuadas que implican el trabajo cooperativo; la motivación, que es la razón que empuja a la implicación emocional, y una evaluación eficaz y razonada. Finalmente se plantea la necesidad de un mayor periodo de tiempo de estudio y de una posible línea de investigación en la que se considere el control de las emociones por su peso en cualquier habilidad social y comunicativa.

Palabras clave: aprendizaje cooperativo, hablar en público, autoconcepto, educación primaria, efecto positivo.

II. Introducción

En este artículo presentamos una investigación de tipo experimental dirigida al análisis del aula mediante una intervención didáctica que podría explicar la relación que existe entre el trabajo cooperativo y la competencia de hablar en público señalando el protagonismo de ambas líneas de investigación en esta sociedad actual y sus expectativas en cuanto a la necesidad de su aprendizaje para el futuro profesional y personal de cualquier individuo en este planeta.

La elección del tema responde a una serie de motivaciones intrínsecas y experiencias personales. Durante mi formación como maestra he podido comprobar cómo una persona que habla y se expresa bien deja huella en cualquier individuo y cómo esta puede influir positivamente en las personas. Además, en esta era de la información se necesitan personas con unas habilidades sociales

importantes ya que no se trata de quien sabe más sino de quien domina mejor estas habilidades. La capacidad de persuasión, influencia, liderazgo y trabajo en equipo serán las competencias requeridas para cualquier habitante de este planeta.

Una lección aprendida no hace mucho es la de un predicador que estaba intentado preparar su sermón en circunstancias difíciles. Su hijo, nervioso, estaba en casa sin poder salir a jugar; el padre, viendo que estaba aburrido, arrancó una hoja colorida de una revista en la que aparecía un mapamundi. La rompió a trocitos y la esparció por el suelo invitando a su hijo a recomponer la imagen. El predicador supuso que la tarea le iba a llevar toda la mañana, pero a los diez minutos su hijo ya lo había terminado. El padre le preguntó cómo lo había hecho tan de prisa. El hijo dijo que había sido fácil, ya que en la parte de atrás de la hoja había una imagen de un hombre; compuso su imagen y le dio la vuelta porque pensó que si la figura del hombre estaba bien, el mundo también lo estaría. El padre sonrió y manifestó que ya tenía el tema para el sermón. *Si un hombre está bien, el mundo lo estará también.*

De aquí mi inquietud por relacionar la autoestima con la expresión oral y con el trabajo cooperativo queriendo comprobar que si una persona se siente bien consigo misma, es decir, posee una actitud mental positiva, puede enfrentarse a cualquier problemática o reto que se le presente y, por ello, aprender a hablar en público puede influir en la mejora del autoconcepto.

III. Marco teórico

En este apartado haremos una revisión bibliográfica dividida en varios subapartados que intentarán dar respuesta a los aspectos que, a nuestro juicio, es necesario contemplar para comprender de forma apropiada el presente trabajo de investigación. Comenzaremos haciendo referencia a los fundamentos teóricos sobre el aprendizaje cooperativo y seguiremos con las mejoras que se desprenden de aplicarlos en el aula como elemento clave en el desarrollo de la competencia de hablar en público y el acrecentamiento del autoconcepto.

3.1. Aprendizaje cooperativo

Con el término «aprendizaje cooperativo» nos referimos a trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. También se refiere al empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás (Johnson, 1999).

Para Kagan (1994), el aprendizaje cooperativo se refiere a «una serie de estrategias instruccionales que incluyen a la interacción cooperativa de estudiante a estudiante, sobre algún tema, como una parte integral del proceso de aprendizaje» (Pliego, 2011: 65).

Haciendo referencia a definiciones más actuales, encontramos definido el aprendizaje cooperativo como el uso didáctico de equipos reducidos de alumnos, generalmente de composición heterogénea en rendimientos y capacidad, aunque alguna vez puedan ser más homogéneos, que utilizan una estructura de la actividad tal que se asegure al máximo la participación igualitaria y se potencie al máximo la interacción simultánea entre ellos (Pujolàs, 2009).

De lo expuesto en este apartado se deriva que el aprendizaje cooperativo es una pieza clave para conseguir que los alumnos sepan trabajar en equipo y adquieran habilidades sociales que solo se desarrollan a través del trabajo cooperativo. Por tanto, se trata de otorgar más protagonismo a los alumnos haciéndolos sujetos activos de su propio aprendizaje. Con este aprendizaje, el docente pasa a ser un diseñador que organiza y facilita situaciones que deriven al aprendizaje en equipo, en lugar de limitarse a llenar de conocimientos las mentes del alumnado.

A partir de las investigaciones existentes, se sabe que la cooperación comparada con métodos individualistas y competitivos da lugar a resultados empíricos satisfactorios. Los hermanos Johnson y Holubec (1999) hablan de los efectos siguientes: mayores esfuerzos para lograr un buen desempeño, esto incluye una mayor productividad y posibilidad de retención a largo plazo por parte del alumnado y sobre todo una motivación intrínseca; también la existencia de relaciones más positivas entre los alumnos, y finalmente mayor salud mental ya que se produce un ajuste psicológico general, un desarrollo social e integración.

En palabras de estos autores se puede decir que la cooperación es algo más que un método de enseñanza. Es un cambio en la estructura organizativa que afecta todos los aspectos de la vida en el aula y esto permite al docente reemplazar el modelo de producción en masa por uno basado en el trabajo en equipo y el alto rendimiento.

Para terminar este apartado, es necesario hablar de la influencia del aprendizaje cooperativo en la educación para la convivencia como el propio Delors (1996) argumenta en sus cuatro pilares del aprendizaje a lo largo de la vida. El desarrollo personal (fin último de la educación) requiere de la interacción con los demás y se opone al individualismo. La persona se desarrolla como tal en comunidad por lo que las actividades dialógicas y las habilidades de hablar en público son necesarias para aprender a convivir en la diferencia y para encontrar vías de entendimiento entre las personas (Camps, 2002). Otros dos autores afirman que una de las cosas para las que

sirve el aprendizaje cooperativo es para desarrollar las competencias lingüístico-comunicativas y mejorar las competencias sociales y cognitivas (Hirst y Slavik, 1990).

3.2. Expresión oral / hablar en público

El lenguaje es una de las herramientas más poderosas que posee la especie humana. A través de él podemos expresar nuestras ideas, pensamientos, sentimientos e incluso hablar de aquello que resulta intangible. Es decir, nos da la posibilidad de referirnos tanto al pasado, como al presente y al futuro. De aquí que muchos autores reclamen que aprender a hablar en público no es una opción sino una necesidad.

Vamos a usar el término «expresión oral» en relación con el término «oratoria», no meramente como el arte de hablar ante un auditorio, sino como la expresión oral de una persona. Para ello recurrimos a la Real Academia Española que define este término como el «arte de hablar con elocuencia». Por otro lado, se establece que los principios retóricos son una parte de lo que hoy se entiende por saber hablar en público, es decir, la tarea de una persona que se presenta y utiliza el lenguaje ante otros individuos con un objetivo determinado (Briz, 2008).

También deberíamos definir la «competencia comunicativa» con palabras del antropólogo Hymes (1970), en las que cuestionaba la concepción chomskiana de competencia lingüística aduciendo que la habilidad de un hablante no se limita al dominio de los aspectos gramaticales, sino que un buen usuario de la lengua debe tener conocimiento del grado de adecuación de las expresiones lingüísticas a las situaciones en que se producen, tiene que dominar los registros y las estrategias comunicativas para captar y mantener el interés y la atención de los receptores.

La afirmación «todo el mundo sabe hablar, hay que aprender a escribir» es uno de los pensamientos más expresados en la enseñanza. Es obvio que el desarrollo de la lengua oral es universal y que desde la primera edad nos acompaña y nos permite interactuar con los demás y expresar nuestros sentimientos. Sin embargo, al final de la enseñanza obligatoria muchas personas tienen problemas para hablar en público como profesionales y como ciudadanos (Vilà y Castellà, 2014). Por tanto, se parte de una presencia deficiente y de una falta de tradición pedagógica en la enseñanza de la expresión oral en nuestro país.

Actualmente, muchos países han incluido entre los objetivos del área de lengua el desarrollo de las habilidades orales en la misma frecuencia que las escritas. Por ejemplo, en Italia la expresión oral tiene un papel importante en la evaluación, con exámenes orales. Países como Argentina, Reino Unido y Estados Unidos consideran de total importancia trabajar esta competencia en todos los niveles de



aprendizaje. La enseñanza secundaria en Estados Unidos presta gran atención al *public speaking* como asignatura optativa, aunque las destrezas orales se desarrollan a lo largo del paso del alumno por las aulas de los *high schools*. También se hace referencia a asociaciones consagradas de oratoria como American Forensics Association, que promueve la competición a escala nacional.

En cambio, en nuestro país, pocos son los centros donde se estudia oratoria. Agustín Rosa, experto en oratoria y autor de *Hablar en público es posible si sabes cómo* afirma que «comunicar con eficacia es una habilidad básica hoy en día pero raramente se enseña en los colegios españoles». También dice que «mejorando las habilidades de oratoria y comunicación en los más jóvenes se conseguiría un efecto positivo en su rendimiento escolar, desarrollo personal y profesional».

Fran Carrillo, fundador y director de La Fábrica de Discursos, lugar donde aprenden técnicas de oratoria y de debate numerosos políticos de este país, aconseja leer siempre el doble de lo que se escriba, escribir el doble de lo que se escuche y escuchar el doble de lo que se habla.

3.3. Aprender a hablar en público como mejora del autoconcepto

Para tratar este punto, actualmente tenemos dos problemáticas vigentes. La primera, según un estudio realizado por Arturo Bados en 2005, es que el 75 % de la población reconoce haber rechazado situaciones de hablar en público por miedo. El otro factor es que el aula es el espacio privilegiado para practicar la comunicación pública y su entrenamiento, por lo que es una ciencia y se debe ejercitar como tal.

Es verdad que hay un déficit en la adquisición de los usos orales formales, ya que no se dan en su entorno más cercano y esto provoca que los niños se sientan inseguros e inexpertos en las prácticas discursivas no coloquiales, y aquí es donde aparece con intensidad el problema psicológico de los nervios, inseguridades, entre otros. Para erradicar esta problemática, es necesario que desde temprana edad se practique ante audiencias más o menos numerosas y así ir adquiriendo tablas, madurando el control de las emociones, los miedos y la tensión para mejorar la seguridad personal y la autoestima.

En cualquier aprendizaje es fundamental la motivación, ya que esta es la razón que empuja a la implicación emocional y cognitiva del estudiante de la tarea que se le propone (Vilà y Castellà, 2014). Según Spitzberg (2003), si hay motivación podrá haber cambios para perfeccionar nuestra comunicación; de lo contrario, será difícil. Este elemento está directamente relacionado con la percepción de identidad, la autodefinición y autoestima, ya que en la medida que el



individuo se conozca a sí mismo podrá comunicar y elegir a las personas con las que se va a relacionar.

A modo de conclusión, cabe decir que si dejamos que los niños expresen sus propias ideas estaremos desarrollando en ellos una actitud crítica que permitirá que se sientan seguros y fortaleceremos su autoestima y autoconcepto, por lo que mediante la habilidad de hablar en público podemos erradicar los miedos, la desinhibición y potenciar su desarrollo personal y profesional.



IV. Objetivos

El objetivo general de este estudio es describir y determinar la importancia que tiene el desarrollo de la competencia de hablar en público desde los primeros estadios de edad como preparación futura en el ámbito profesional y personal, y se destaca que dicha habilidad será más un requisito que algo aislado en este planeta. A continuación, se plantean los objetivos específicos que se quieren alcanzar en el presente estudio:

- Conocer el grado de percepción que tienen los estudiantes a la hora de expresarse en público.
- Determinar si mediante el trabajo cooperativo mejora la expresión oral de los estudiantes.
- Identificar de qué manera desarrollar la competencia de hablar en público favorece al acrecentamiento del autoconcepto.

V. Material y método

Teniendo como referencia el marco teórico previo, se va a llevar a cabo un estudio experimental sobre la efectividad del trabajo cooperativo como método para desarrollar la expresión oral. Además se investigará si la competencia de hablar en público puede incrementar o no el nivel de autoconcepto de cada alumno a través de un cuestionario pre y postest y la observación participante en el aula teniendo en cuenta estos factores a través de una intervención didáctica que consta de 10 sesiones.

Respecto al muestreo, se ha considerado pertinente el muestreo intencional, ya que partimos de la necesidad de comprensión de los fenómenos y procesos sociales en toda su complejidad. Los sujetos que participan en este estudio conforman un total de 23 niños y niñas de cuarto de primaria, por lo que tienen entre 9 y 10 años.

Corresponden al centro educativo de infantil y primaria, Jaime I (Nules). De estos 23, se cuenta con 8 niños y 15 niñas.

Las técnicas e instrumentos de investigación utilizados para realizar este estudio son, por un lado, la observación participante ya que la observadora está integrada en el grupo debido a la realización del prácticum II. Se pretende observar los efectos en la autoestima de cada alumno a la hora de trabajar la expresión oral en el aula y comparar las situaciones en las que los niños se expresan en solitario y cuando lo hacen en equipo, de forma que se comprueba la eficacia del trabajo cooperativo en cualquier aula, en cualquier materia o habilidad social.

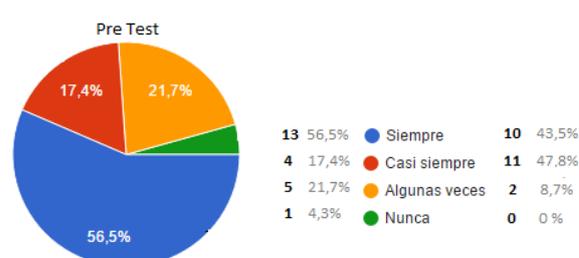
Por otro lado, se pasa un cuestionario a los alumnos, antes y después de la intervención, que consta de 11 preguntas de respuesta cerrada con cuatro opciones que van de cuatro a uno junto con los adverbios «siempre», «casi siempre», «algunas veces» y «nunca». Hemos considerado que esta es la opción más precisa para un análisis posterior, y para conocer el grado de frecuencia en el que suceden dichas afirmaciones en la vida del alumnado. Este cuestionario está elaborado por la misma investigadora, ya que después de una búsqueda intensa se ha considerado que podría ceñirse mejor a los objetivos la realización propia del cuestionario.

Haciendo referencia al análisis de datos, para obtener los datos cuantitativos, se ha calculado el porcentaje de cada franja de datos, ya que se considera más fácil su entendimiento para interpretar posteriormente los resultados en los que se tendrán en cuenta estos datos.

VI. Resultados

En este apartado se presentan los resultados cuantitativos obtenidos al pasar el test antes y después de la intervención.

En la Gráfica 1 se muestra cómo se sienten los alumnos al hablar delante de sus compañeros.



Gráfica 1. Sentirse bien cuando se habla delante de los compañeros.

Podemos observar que tanto en el test inicial como en el posterior los



porcentajes de «siempre» y «casi siempre» se mantienen altos. También se observa que el sentirse mal en dichas situaciones desaparece pasando a sentirse así solo algunas veces.

En la Gráfica 2 se observa la frecuencia en la que se produce el estado de nerviosismo cuando se tiene que hablar de pie para todos los compañeros.



Gráfica 2. Ponerse nervioso/a cuando se tiene que hablar de pie delante de los compañeros/as.

En esta gráfica se destaca que el 39,1 % dice ponerse nervioso algunas veces y el 30,4 % casi siempre, mientras que después se reducen los estados frecuentes de nervios y aumenta el porcentaje de algunas veces, 56,5 % y hay un aumento relativo en los que dicen no ponerse nerviosos nunca, 17,4 %, cuando tienen que hablar para todos sus compañeros.

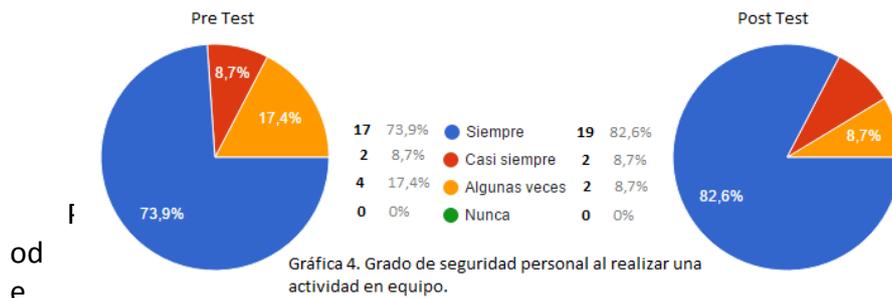
En la Gráfica 3 se muestra la vergüenza que puede producir hablar delante de sus compañeros.



Gráfica 3. Sentir vergüenza al hablar delante de los compañeros/as.

En esta figura podemos apreciar como el 39,1 % dice no tener vergüenza nunca al hablar delante de sus compañeros, mientras que un 26 % tiene vergüenza siempre o casi siempre. En el test pasado a posteriori, se destaca cómo la variable nunca aumenta notoriamente y se reducen las variables «algunas veces» y «siempre».

En la Gráfica 4 se aprecia el grado de seguridad personal al realizar una actividad en equipo.



Gràfica 4. Grado de seguridad personal al realizar una actividad en equipo.

od
e
m

os observar que el grado de seguridad personal es alto, se destaca que siempre dicen sentirse seguros al trabajar en equipo con unos porcentajes de 73,9 % y 82,6 % y aquellos que dicen sentirse seguros solo algunas veces se reducen casi a la mitad, y pasan de 17,4 % a 8,7 %.

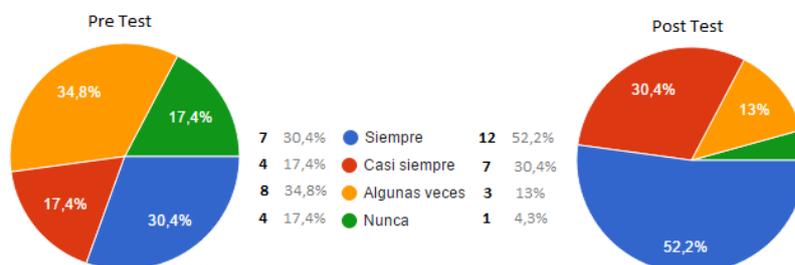
En la Gràfica 5 se muestra la percepción positiva que tienen sobre ellos mismos al hablar en público.



Gràfica 5. Sentirse bien consigo mismo/a al hablar en público.

En esta gràfica se muestra que la mitad de los alumnos se sienten siempre bien consigo mismos al hablar en público. El porcentaje de los que solo algunas veces se sentían bien en el test inicial en el posttest se reduce dos tercios.

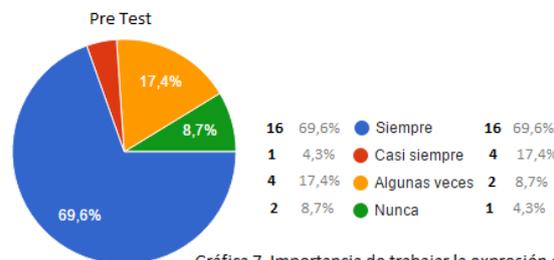
En la Gràfica 6 se puede observar la frecuencia en la que se sienten cómodos al hablar delante de cualquier persona o grupo de personas.



Gràfica 6. Sentirse cómodo/a al hablar delante de cualquier persona, sea una o sean veinte.

Podemos observar que aquellos que dicen sentirse cómodos siempre y algunas veces son entre el 30 y 35 %, mientras que casi siempre y nunca son el 17,4 %. En el posttest se observa cómo aumenta la variable «siempre» y alcanza el 52,2 % y se casi desaparece el no sentirse cómodos en ninguna de las situaciones.

En la Gràfica 7 se muestra la importancia de trabajar la expresión oral en clase.



Gràfica 7. Importancia de trabajar la expresión oral en clase.

Se aprecia cómo los alumnos dan cierta importancia a trabajar la expresión oral en clase. Mientras que el porcentaje de las variables «algunas veces» y «nunca» en el pretest es el 26 %, en el postest disminuye al 13 % entre los dos.

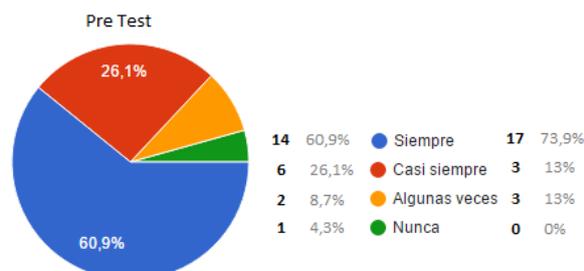
En la Gràfica 8 se muestra la opinión del alumnado sobre si aprender a hablar en público puede ayudar o no en su futuro.



Gràfica 8. Opinión sobre si aprender a hablar en público puede ayudar en su futuro.

Podemos observar que la mayoría del alumnado considera que aprender a hablar en público les puede ayudar en un futuro, y se observa que en el postest esta opinión llega al 91,3 %, casi la totalidad del alumnado.

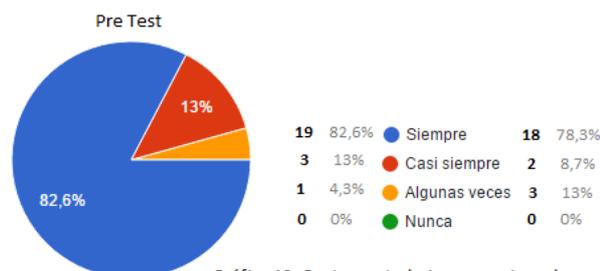
En la Gràfica 9 se observa la diversión que les produce trabajar la expresión oral en clase.



Gràfica 9. Diversión trabajando la expresión oral en clase.

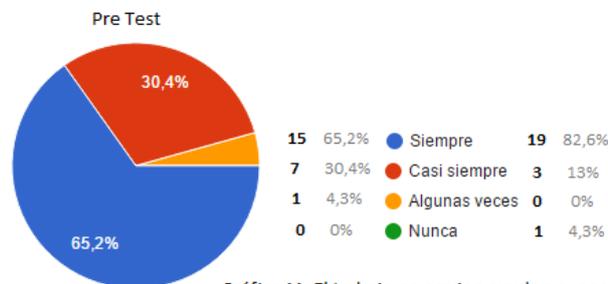
Se destaca que la mayoría del alumnado dice divertirse trabajando la expresión oral en clase, tanto en el pretest, con el 60,9 %, como en el posttest, con el 73,9 %. Solo en el test inicial una persona no considera divertido trabajar esta habilidad comunicativa.

En la Gráfica 10 se aprecia el gusto por trabajar en equipo y hacer actividades de forma cooperativa



Gráfica 10. Gusto por trabajar en equipo y hacer actividades de forma cooperativa.

Podemos observar que a la mayoría del alumnado le gusta trabajar en equipo y realizar actividades de forma cooperativa y se observa que el porcentaje no varía y se mantiene en los dos test entre el 78 y 80 % en los dos test.



Gráfica 11. El trabajo en equipo ayuda a superar los miedos de hablar en público.

En la Gráfica 11 se muestra la ayuda que proporciona el trabajo en equipo para superar los miedos de hablar en público.

En esta gráfica podemos observar que, en el test inicial, el 65,2 % considera que el trabajo en equipo siempre ayuda a superar estos miedos, mientras que un 4,3 % cree que puede ayudar algunas veces. Asimismo, en el test final se afianza la creencia con el 82,6 % y, sin embargo, aparece una ligera incongruencia en lo que inicialmente se había apuntado y hay un 4,3 % que representa el «nunca».

VII. Discusión y conclusiones

La necesidad de compartir el conocimiento que se tiene y la experiencia en el desarrollo de la habilidad oral es la manera de potenciar y crear generadores de conocimiento crítico. La necesidad de preparar a los niños para el desempeño profesional y personal en este futuro incierto pasa por la consecución de una serie de competencias entre las que destacan, por su relevancia, la competencia para hablar en público y el trabajo cooperativo. «Si capturamos una nueva habilidad y conocimiento y no empleamos ésta o no la potenciamos, será solo parte de una cultura general impráctica» (De la Rosa, 2006. Citado en Amador, M., 2013: 102).

De los resultados obtenidos del cuestionario se deduce que los alumnos generalmente suelen sentirse bien al expresarse de forma oral delante de sus compañeros. Por otro lado, el estado de nervios ante una situación de expresión oral es frecuente entre los alumnos, de manera que se establece una relación entre el nerviosismo y la vergüenza que pueden sentir al hablar en público. Todo esto hace efecto en el concepto que tienen sobre ellos mismos y se destaca que la mayoría tiene una percepción positiva hacia ellos mismos y esto puede que se deba a la concepción y creencia de que expresarse en público es una habilidad que se puede aprender y que su praxis aumenta la imagen del yo-conocido del alumnado.

Teniendo en cuenta la opinión del alumnado en cuanto a si esta habilidad se debe trabajar o no en el aula, la mayoría se da cuenta de que es una habilidad poco trabajada y necesaria en estos tiempos y es que, en palabras de Wells (1986), en la escuela hay que desarrollar la competencia de hablar en público para aprender sobre el mundo. Vilà y Castellà (2014: 125) argumentan que:

Esto solo se consigue con estrategias didácticas adecuadas, que implican la motivación, el trabajo cooperativo, la verosimilitud de las situaciones, la doble planificación didáctica del habla y de la escucha, una relación pedagógica equilibrada en el aula, la preparación de secuencias didácticas más o menos complejas y la evaluación eficaz, relativa, razonada y formativa.

Después de realizar el presente estudio, se puede pensar que existe una relación entre la competencia de hablar en público y el trabajo cooperativo, ya que ciertas actitudes comunicativas están presentes en ambos campos y algunas son causa y efecto de otras como por ejemplo la falta de autoestima de aquellos sujetos que se muestran pasivos en tareas por equipos. Estos presentan nerviosismo, estrés y bloqueos al hablar en público, mientras que aquellos que ejercen en el equipo el liderazgo positivo muestran seguridad, motivación y un control de las emociones satisfactorio.

Este último aspecto puede que sea un motivo para una futura línea de investigación, por el peso que tiene en cualquier habilidad social y comunicativa, considerando las emociones y el control de estas como objeto de estudio y cómo afecta al desarrollo de la competencia de hablar en público.

Dicho esto, se puede afirmar que el trabajo cooperativo entre iguales favorece el trabajo de la expresión oral, ya que se coopera en la preparación del discurso; se coopera sintiendo el apoyo psicológico de los compañeros, en la evaluación conjunta de las intervenciones de cada alumno, etc. En resumen, «una ventaja del trabajo cooperativo oral es que al final cada uno pronuncia su discurso, es decir firma su parte» (Vilà y Castellà, 2014: 128).

Haciendo referencia a los logros y las aportaciones de este estudio, se puede considerar que la temática de esta investigación responde a una demanda actual de habilidades de comunicación. Cooper y Morreale (2003) citan un informe del Departamento de Trabajo de EEUU (1995) en el que se afirma que las habilidades de comunicación serán demandadas en la mayoría de profesiones del siglo XXI. Por tanto, si vivimos en la era de la información, y con ello de la comunicación, donde debemos monetizar nuestras habilidades, será imprescindible controlar y aprender a hablar en público porque de ello dependerá nuestro éxito profesional y también personal.

Por último, y a partir de la única limitación de esta investigación –el tiempo de intervención– y como propuesta de mejora, tal vez sería recomendable realizar un estudio de campo durante todo un curso académico en diferentes niveles de aprendizaje para posteriormente analizar y comparar los resultados con los mismos niveles de aprendizaje que no hayan participado en dicho estudio. Y, de esta manera, poder establecer los fundamentos teóricos pertinentes en base a si realmente trabajar la expresión oral en el aula es más bien una necesidad o algo aislado y cómo afecta al autoconcepto del alumnado. Personalmente creo que con un estudio más amplio las hipótesis planteadas se cumplirían casi al 100 %, aunque estoy segura de que se deberían controlar otros aspectos previamente no considerados.

Además, teniendo en cuenta que el trabajo cooperativo es una de las tendencias y objeto de estudio más incandescente y aporta cada día nuevas líneas de investigación y beneficios, se podría establecer una conexión entre la competencia de hablar en público y el aprendizaje cooperativo a partir de este estudio y desarrollar tanto situaciones experimentales como materiales didácticos para implementarlos posteriormente en cualquier aula del estado español y quién sabe si dentro de unos años trabajar la expresión oral se convierte en una materia obligatoria en los centros españoles. Concluyo citando a John Stuart Mill «no existe una mejor prueba del



progreso de una civilización que la del progreso de la cooperación» (1859: 165).

VIII. Bibliografía

- Amador, María Gabriela. 2013. «Impacto que genera un proyecto sobre oratoria en estudiantes de primaria de zonas rurales de Cartago». *Tecnología en Marcha* 27 (extra 1): 94-104.
- Bados, Arturo. 2005. *Miedo a hablar en público*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Briz, Antonio. 2008. *Saber hablar*. México: Editorial Santillana.
- Camps, Anna. 2002. «Hablar en clase, aprender lengua». *Aula de innovación educativa* 11: 6-10.
- Castejón, Luis. 2011. «¿Cómo desarrollar la competencia de hablar en público en el alumnado universitario?». *Aula Abierta* 39 (3): 31-40.
- Cooper, Pamela y Sherwyn Morreale. 2003. *Creating Competent Communicators: Activities for Teaching Speaking, Listening and Media Literacy in Grades 7-12*. Scottsdale AZ: Holcomb Hathaway Publishers.
- De la Rosa, Carlos. 2006. *Oratoria motivacional*. Enciclopedia de Oratoria Motivacional. Primera edición digital 2006. Material de divulgación cultural.
- Delors, Jacques y otros. 1996. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional para la Educación del Siglo XXI*. Santillana. Ediciones Unesco.
- Fominaya, Carlota. 2014. «Los niños españoles suspenden al hablar en público». *ABC Educación*. Acceso del 2 de diciembre de 2015. <http://www.abc.es/familia-educacion/20140205/abci-oratoria-hablar-publico-201401301131.html>.
- Gumperz, John y Dell Hymes (ed.). 1972. *Directions in Sociolinguistics. The ethnography of communication*. Nueva York, Holt, Rinehard and Winston.
- Hirst, Lois A. y Christy Slavik. 1990. *Cooperative Approaches to Language Learning*. Trabajo de final de grado. Universidad de Valladolid. Acceso del 2 de febrero de 2016. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/3863/1/TFG-O%20105.pdf>.
- Johnson, David, Roger Johnson y Edythe Holubec. 1999. *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Paidós.



- Kagan, Spencer. 1994. *Cooperative learning*. San Juan Capistrano. California: Kagan Cooperative Learning.
- Pérez, J. 2012. *La importancia creciente de la comunicación oral en las sociedades democráticas del mundo globalizado*. Acceso del 3 de marzo de 2016. <http://www.aprendoconlacaleta.es/la-importancia-creciente-de-la-comunicacion-oral-en-las-sociedades-democraticas-del-mundo-globalizado/>.
- Pliego, Natalia. 2011. «El aprendizaje cooperativo y sus ventajas en la educación intercultural». *Hekademos. Revista educativa digital* 8: 63-75.
- Pujolàs, Pere. 2009. «La calidad en los equipos de aprendizaje cooperativo. Algunas consideraciones para el cálculo del grado de cooperatividad». *Revista de Educación* 349 (enero): 225-239.
- Rosa, Agustín. 2013. *Hablar bien en público es posible si sabes cómo*. Barcelona: Paidós.
- Spitzberg, Bryan H. 2003. *Methods of interpersonal skill assessment*. Londres: Routledge.
- Stuart Mill, John. 1859. *Dissertations and Discussions: Political, Philosophical, and Historical*. Londres: Sevil and Edwards printers.
- Vilà, Montserrat. 2002. «Hablar para aprender a hablar mejor: el equilibrio entre el uso de la lengua y la reflexión». *Aula de innovación educativa* 111: 18-22.
- Vilà, Montserrat y Josep M. Castellà. 2014. «Saber hablar es una competencia fundamental poco enseñada». *10 ideas clave. Enseñar la competencia oral en clase. Aprender a hablar en público*, 19-33. Barcelona: Graó.
- . 2014. «La competencia oral se puede enseñar, aprender y evaluar con las estrategias didácticas adecuadas». *10 ideas clave. Enseñar la competencia oral en clase. Aprender a hablar en público*, 125-145. Barcelona: Graó.
- . 2014. *10 ideas clave. Enseñar la competencia oral en clase. Aprender a hablar en público*. Barcelona: Graó.
- Wells, Gordon. 1986. *The Meaning Makers*. London. Heinemann. (Traducción castellana: Aprender a leer y escribir. Barcelona: Laia, 1988).

